

EL OBJETO DE ESTUDIO EN TRABAJO SOCIAL: UNA VISIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS, LA LEY Y LA ESTRUCTURA

THE OBJECT OF STUDY IN SOCIAL WORK: AN APPROACH FROM PSYCHOANALYSIS, LAW AND STRUCTURE

VALENTÍN CALVO-ROJAS
INSTITUT CATALÀ DE LA SALUT. ESPAÑA

RESUMEN

Proponemos una elaboración del objeto de conocimiento basada en una transformación desde una relación, Objeto-Sujeto, dialéctica a una relación triádica con presencia de la Ley como tercero. Como consecuencia esbozaremos un modelo que vaya más allá de la distinción entre superficie y profundidad descubriendo una estructura con relaciones fijas independientemente del lugar ocupado por cada elemento. Privilegiando la función de corte, la arquitectura del objeto de estudio la encontramos tan en el interior como en el exterior de la estructura social permitiéndonos construir una primera clasificación diagnóstica basada en una serie discreta y no en un continuum.

PALABRAS CLAVES

Trabajo Social, objeto de estudio, relación dialéctica, estructura triádica, clasificación sociodiagnóstica.

ABSTRACT

We propose an elaboration of the object of study that is based on a transformation from an object-subject, dialectic relation, to a triadic relation with the inclusion of Law as a third component. As a result, we sketch a model that goes beyond the distinction between depth and surface, to discover a structure with fixed relations, independently of the place occupied by each element. If we prioritize the cut function, the architecture of the subject matter is found both in the inside and the outside of the social structure, allowing us to make a first diagnostic classification based on a discrete series, and not on a continuum.

KEYWORDS

Social Work, Object Matter, Dialectic Relation, Triadic Structure, Sociodiagnostical Classification.

Recibido: 2010.03.02. Revisado: 2010.03.19. Aceptado: 2010.07.14. Publicado: 2010.09.13.

Correspondencia: Valentín Calvo Rojas. C/Montnegre, 21. Barcelona. CP 08029. Tel: 699 537411. Mail: valentin_calvo@hotmail.com .

INTRODUCCIÓN

En el siglo pasado, la física proporcionó un paradigma de rigor para las ciencias naturales en comparación con el cual las conjeturas parecen vagas¹. Tomando la concepción Kuhniana de la ciencia en todas las épocas han existido teorías científicas dominadas y dominantes, tales conocimientos se incluyen en una serie de paradigmas o programas de investigación en lucha, de los que unos serán los social y/o académicamente dominantes y darán lugar a la ciencia “normal” (Kuhn, 1962) y otros serán dominados desapareciendo, o dando lugar a un cambio de paradigma.

Como en la ciencia, la exclusión y la segregación son propias de todo funcionamiento social, la Revolución Industrial² hizo necesaria una profesión dedicada a la intervención social. El Trabajo Social nació como una disciplina aplicada, (y todavía, hoy día, “Trabajo” es un término que implica disciplina fundamentalmente práctica), y los trabajadores sociales para poder orientar nuestro trabajo y dar cuenta de él y sus efectos necesitábamos elementos teóricos que se importaron³ de otros saberes como la sociología, psicoanálisis, psiquiatría, pedagogía y otros. Para elaborar estas influencias era, es y será necesario trabajar en las discontinuidades teórico-prácticas. La teoría tiene su valor en cuanto que funciona como referencia tercera en la relación entre los profesionales y usuarios, y es en este sentido que la definición del objeto de estudio es una cuestión central para nuestra disciplina.

Una ciencia tiene que tener un objeto propio, bien delimitado, que permita el desarrollo de un modelo para que no se produzca la simple incorporación, trasvase, de conceptos teóricos y elementos prácticos (provengan de la Escuela de Chicago, de la Escuela de Nueva York o la influencia principal sea psicoanalítica o sociológica) sin un trabajo previo de elaboración.

El objeto nos permite escoger que cosas vamos a observar, mientras que, el objetivo primordial de un modelo es que sirva como instrumento para pensar sobre estas observaciones, a encontrar un lenguaje que permita observar y describir sin que la observación y la descripción estén contaminadas por una determinada concepción teórica. Un modelo se diferencia de una teoría en que no quiere ser la realidad ni el sistema perfecto de explicar esa realidad.

El objetivo de este trabajo es dar una vuelta de tuerca sobre la conceptualización de la definición del objeto de estudio del trabajo social y proponer

un modelo de pensar que desemboque en una nosografía social. Seguiremos la vía que va del Objeto al Sujeto, desde un modelo biopsicosocial psicoanalítico, con aportaciones del pensamiento estructuralista y funcionalista, este trabajo es continuación de uno anterior⁴ que seguía el recorrido opuesto, partiendo del sujeto.

ELEMENTOS CONSTITUYENTES DEL OBJETO DE ESTUDIO EN TRABAJO SOCIAL

El Trabajo Social comparte con las Ciencias Sociales el mismo objeto material (dupla ser humano-sociedad) pero es el objeto formal (perspectiva desde la que se ocupa del objeto) lo que diferencia una ciencia de otra. “La definición del objeto tiene que ser abstracta⁵ y además del qué tiene que incorporar a quién y el dónde” (Zamanillo, 1999: 25).

Antes de continuar es conveniente precisar las acepciones con que utilizaremos los términos que tienen que componer la elaboración sobre el objeto de estudio pues suelen ser utilizados con significados muy dispares.

EL SUJETO/QUIÉN

La contribución cartesiana facilitó el estudio del organismo humano disociando el “alma” de la “máquina” y al mismo tiempo se producía la disociación del ser humano como totalidad del ambiente que le rodea⁶. Pensar holísticamente al ser humano implica incorporar a la batería de posibles hipótesis las externas a la biología. Un aspecto desde el que Ituarte (1990: 57-59) trata de definir la especificidad del trabajo social es concibiendo al ser humano como un sistema bio-psico-social en permanente interacción con el medio.

Las relaciones sociales y los consiguientes males-tares sociales están conformados por el cruce de los diversos pasos fronterizos (el límite entre lo biológico y lo psicológico, lo psicológico y lo social, lo social y lo biológico)⁷. No podemos concebir al sujeto social fuera del cuerpo o fuera de la psique. No es suficiente afirmar que el ser humano es biopsicosocial, hay que problematizar esas tres características y, en este punto, el concepto de pulsión nos es útil para no aceptar los términos bio, psico, social como discretos porque ese camino nos lleva a la disociación que estos ámbitos necesitan de un saber que nunca podrá encontrarse.

El término pulsión, motivación interna para la relación, implica una dimensión biológica (la fuente corporal de donde parte la excitación), la dimensión social (el objeto) y la psicológica (la representación interna del objeto), por ejemplo, el recién nacido se encuentra en situación de necesidad (tensión corporal) y sin poder solucionarla por sí mismo, por medio de sus llamadas hace que alguien (objeto) se lo resuelva produciéndole una satisfacción. El objeto externo se internaliza subjetivado (representación). Como el objeto que satisface la necesidad del niño es provisto por otro, adquiere la importancia adicional de dar prueba del amor del otro. En consecuencia, la demanda cumple una doble función: además de expresar una necesidad, se convierte en una demanda de amor. En el contexto de esta distinción, necesidad se aproxima a lo que Freud denominaba instinto, es decir, un concepto puramente biológico opuesto al reino de la pulsión, mientras que el deseo es una fuerza constante que nunca puede ser satisfecha.

Aunque son muchas las voces dentro del campo científico y académico de nuestro país (y en otros países) que cuestionan el estatuto del psicoanálisis⁸ y, en especial, los métodos psicoanalíticos como forma de generación de conocimiento, a nivel epistemológico, en nuestra opinión, la base para cualquier acción que intente la defensa o transmisión de una acepción no reduccionista (que contemple los aspectos biológicos, psicológicos y sociales) del objeto de estudio en trabajo social, debe ser una teoría de la ciencia que haga basarse a ésta tanto en el estudio de la génesis como de la estructura de los fenómenos (teniendo en cuenta la importancia de la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento); una teoría que vaya más allá de las empobrecedoras teorías de la “caja negra” (Bunge, 1972). No negamos la historia intelectual del trabajo social, otras aportaciones son posibles, pero también constatamos que en la realidad internacional, de los servicios sociales, en varios países capitalistas industrializados el trabajador social tiene un perfil de orientación dinámica.

Además del concepto de pulsión la perspectiva derivada de la teoría psicoanalítica fundamenta al sujeto sobre otro concepto clave: el inconsciente. Desde un punto de vista personal creo que el trabajo social debe afrontar el conflicto consciencia-no consciencia⁹ y sobre si existe una parte de nuestro psiquismo que no controlamos directamente porque se escapa del control de nuestra razón. El término recoge las descripciones que hacemos, en la vida cotidiana, de nuestros afectos más desconoci-

dos: “Aquello fue superior a mí...”, “No pude con ello...”. El sistema inconsciente no es lo que está fuera del campo de la conciencia en un momento dado, sino lo que ha sido radicalmente separado de la conciencia por la represión y no puede entrar en el sistema consciente-preconsciente sin distorsiones.

Pensar esta problemática desde Freud supone, también, romper con una noción bastante extendida de sujeto como sinónimo de organismo humano viviente propia de un enfoque empírico-positivista. Se trata de un sujeto que comienza a estructurarse a partir del nacimiento (no es innato) y que desde entonces está en devenir permanente. No es una estatua sino algo vivo y singular.

EL OBJETO/QUÉ

A partir de este enfoque sobre el sujeto, el objeto ya no es solo un objeto real, se tratará siempre de un objeto subjetivado, empapado por el psiquismo de cada uno. Utilizamos el término objeto sin ninguna referencia semántica con la objetivación o cosificación del otro; consideraremos objeto a todo aquél o aquello que es investido por el sujeto de manera significativa.

Freud definió el objeto como aquello en lo cual y a través de lo cual la pulsión alcanza su meta. La expresión objeto parcial fue introducida por la escuela kleiniana¹⁰, pero mientras que Klein define estos objetos como parciales porque son solo partes de un objeto total adoptamos un punto de vista diferente (no existe el objeto total) ya que si todas las pulsiones son parciales, también lo son necesariamente todos los objetos.

Tomamos el objeto que forma parte del objeto formal de nuestra disciplina como lo social. Lo social que no es una entequeia, es el entorno comunitario, un conjunto de seres humanos que guardan relaciones diversas entre sí, o sea que la sociedad está formada por sujetos que a su vez llevan la sociedad subjetivada.

Para la explicación y comprensión de la interacción de los diferentes componentes (individuo/sociedad/cultura) de los fenómenos, objetos, sociales utilizaremos, frente al mecanicismo social, el concepto de interdependencia¹¹ que nos permite pensar el objeto de estudio integrado por términos continuos como en el caso del sujeto biopsicosocial¹².

RELACIÓN OBJETO-SUJETO/DÓNDE

Partimos, por tanto, desde una elaboración trídica (además se puede pasar de un componente a

otro porque son continuos, interdependientes) del concepto de sujeto y del de objeto. Ahora tenemos que tener en cuenta la importancia de la relación entre ambos, esa relación comprende dos dimensiones:

a) interior-exterior: En un primer momento el trabajo social tiene que problematizar la oposición entre interno y externo para poder establecer relaciones entre los términos que componen su objeto de estudio, si no podemos pasar de uno (objeto) a otro (sujeto) elemento las relaciones que produciremos serán superficiales entre elementos discretos. Las relaciones sociales no son un sistema social puramente exterior sino una estructura intersubjetiva.

La interacción entre lo interno y lo externo marca la orientación y los límites de la intervención profesional, en este sentido y para no caer en un error epistemológico y teórico podemos hablar de los objetos internos (el objeto interno es una representación del objeto externo) y objetos externos. Nuestro punto de vista es que esos términos opuestos son continuos¹³.

Por ejemplo, en medicina, los síntomas son las manifestaciones perceptibles de una enfermedad subyacente que de otro modo podría no ser detectada. El concepto de síntoma se afirma entonces sobre una distinción básica entre superficie y profundidad, entre los fenómenos (objetos que se pueden experimentar directamente) y sus causas ocultas que solo se pueden inferir. Esta distinción tiene la ventaja que trasciende la oposición entre superficie y profundidad, puesto que sostiene que las estructuras se encuentran tan en la superficie como los síntomas mismos¹⁴.

b) Triádica: No nos planteamos cambiar al sujeto o cambiar lo social, se propone, avanzar en la comprensión dialéctica de la interacción entre ambos términos, para en un segundo momento salir de esa relación dialéctica.

En este punto tomamos el psicoanálisis lacaniano¹⁵ que aunque ha sido comparado con la teoría de las relaciones objetales¹⁶, en cuanto ambas escuelas ponen más énfasis en la intersubjetividad, el propio Lacan critica reiteradamente esta teoría.

Lacan se centra sobre todo en el modo en que la teoría de las relaciones objetales visualiza la posibilidad de una relación completa y perfectamente satisfactoria entre el Sujeto y el Objeto¹⁷. Lacan critica la relación de objeto como una relación dual, simétrica, tiene la idea que la relación objetal es una relación que no envuelve dos términos sino tres.

La dualidad y las relaciones duales son para Lacan características esenciales del orden imaginario¹⁸. La relación dual paradigmática es la que existe entre el Yo y la imagen especular que Lacan analiza en su concepto del estadio del espejo (Lacan, 1971; 86-93). La relación dual se caracteriza siempre por ilusiones de semejanza, simetría y reciprocidad.

En contraste con la dualidad del orden imaginario, el orden simbólico¹⁹ se caracteriza por triadas. En el orden simbólico todas las relaciones envuelven tres términos; el tercero media todas las relaciones duales imaginarias. Es dentro de una relación de tres términos y no de dos como, en nuestra opinión, tenemos que formular la experiencia en Trabajo Social²⁰. En lugar de ver las relaciones como una lucha de poder tenemos que comprender que tanto el profesional como el usuario están por igual sometidos al poder de un tercero.

UN ESBOZO CRÍTICO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO EN LA HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL

Las construcciones sobre el objeto en Trabajo Social confeccionadas desde sus orígenes recorren diferentes tipos de relación entre el individuo (sujeto) y el colectivo (objeto), en función de este criterio, y según nuestra perspectiva, podemos clasificar las diferentes elaboraciones que, a lo largo de la historia del Trabajo Social, han pretendido encuadrar el objeto como sigue:

1) *Las de relación disociada*: en este grupo de definiciones los dos términos de la oposición que componen el objeto de estudio (individuo/sujeto-ambiente/objeto) aunque relacionados suelen ser representados como radicalmente distintos, como discretos. Siguiendo ese camino lo más lejos que podremos llegar es a disociar lo que es social de lo que es individual.

Sólo tomando los dos lados como continuos se puede pasar del exterior al interior en uno u otro sentido. Tenemos que desbancar las oposiciones entre lo individual y lo colectivo, no podemos perdernos en la tópica empobrecedora del sujeto sustentado en lo biológico y rodeado por el contexto social. Lo social no está sólo por fuera envolviendo.

Dentro de esta categoría podemos distinguir tres tipos de construcciones según si se identifica el objeto formal con la: a) disfunción del sujeto, b) disfunción social, o c) disfunción de la relación.

1.a) las adaptacionistas y funcionalistas: son las que se han dirigido a integrar individualmente los hombres tratando de promover la adaptación del sujeto a la realidad social.

El objeto de estudio queda reducido al ser humano carencial, desajustado, enfermo social²¹. En esta categoría de definiciones se produce la identificación del objeto con los casos patológicos y consecuentemente podemos hablar de relación disociada. Se trata de promover la adaptación del sujeto a la realidad social o a los ideales del trabajador social, cuando el profesional no es la medida de la realidad.

1.b) las sociologistas: en este conjunto de elaboraciones el objeto de la disciplina varió a la categoría de carencia social²², de manera que, el sujeto del objeto formal queda eclipsado.

1.c) las subjetivistas: la atención se dirige a la relación, interacción, individuo-situación resolviendo aparentemente el problema de la disociación entre factores ambientales y factores individuales²³. Se acepta la no disociación de ambos ámbitos pero no se produce un saber en el que puedan encontrarse. Es en la realidad específica de las relaciones interhumanas donde el trabajo social puede definir su objeto propio y su método de investigación, pero los conceptos implicados por este objeto y este método no son subjetivos, sino relativistas.

2) *Las de relación metonímica*: son elaboraciones reduccionistas-economicistas, acentúan el concepto de necesidad social desde una perspectiva empírica²⁴. El objeto así definido, como binomio necesidades-recursos²⁵, es más propio

de Servicios Sociales, es una identificación metonímica²⁶ (toma una parte por el todo) que pone en riesgo al trabajo social (por ejemplo se impide la posibilidad de fragmentación del objeto de conocimiento y la posibilidad del surgimiento de especialidades en nuestra disciplina). Esta concepción sobre la que se ha elaborado la "ley de dependencia" supone que existe la posibilidad de una relación completa entre el sujeto y el objeto (se queda en el ámbito de la necesidad y olvida las dimensiones de la demanda y del deseo), cuando para los seres humanos no existe ninguna unión preestablecida entre una necesidad y el objeto que la cubre.

Si ubicamos el objeto en el ámbito de la satisfacción de la necesidad²⁷ se confunde el objeto del trabajo social con el objeto de la biología, y se pasa por alto la dimensión simbólica del deseo.

3) *Las de relación fusional*: a partir de la reconceptualización se centra el objeto en el hombre encarnado en una estructura de clases que es la que genera los conflictos, no interesa el hombre de forma independiente. En este caso la atención se dirige a una unidad de contrarios donde el binomio individuo-situación sí forma un continuo de tal manera que uno contiene siempre al otro en una relación dialéctica²⁸. En esta categoría sí que se produce un saber en el límite de los dos términos del binomio, pero nos aboca a relaciones duales unicelulares produciéndose indiferenciación entre Sujeto y Objeto.

La falta de dogmatismo en el objeto de estudio y la metodología de trabajo, que apreciamos en esta breve revisión, no ha permitido desarrollar un modelo pero como resultado favorable el Trabajo Social ha acumulado conocimientos y técnicas de contrastada validez.

LOS TRES MOMENTOS CONSTITUYENTES DEL OBJETO DE ESTUDIO

Para no quedarnos instalados en una relación dual, el observador del objeto de estudio debe operar disociado: en parte actuando con una identificación proyectiva (medio de conocimiento para captar a través de las propias emociones el estado del ob-

jeto, “ponerse en el lugar del otro”) con el binomio sujeto-objeto y en parte permaneciendo fuera de esta identificación observando y controlando lo que ocurre.

PRIMERA FASE DE CONSTRUCCIÓN

Nuestra propuesta de objeto de estudio parte de sus dos elementos cimentadores: sujeto y objeto, asignándoles una estructura triádica a cada uno; un sujeto compuesto por tres componentes (bio/psico/social) y un objeto, asimismo, compuesto por tres unidades interdependientes (individuo/sociedad/cultura). Tomaremos ambas representaciones como figuras tridimensionales en las que sus dos lados son continuos y podemos pasar del interior al exterior, en nuestro caso seguiremos la vía que va del objeto al sujeto. Lo social actúa en un doble plano:

1) Como *objeto interno* (estructura social interna): subjetivado por las funciones parentales, el sujeto se ha constituido como tal por la internalización de los vínculos con su entorno. La dupla parental refracta ante el niño los rasgos de la sociedad que ellos ya hicieron suyos, primero, a través de la relación con sus propios padres, y luego en el contexto comunitario mismo.

La constitución de la familia, como grupo social, aparece ligada a la incorporación del padre, ya que el reconocimiento del padre viene dado por la palabra de la madre. En el parto es evidente quien es la madre pero el reconocimiento del padre obedece a una organización simbólica y compleja. No se trata del padre real del sujeto, sino de una función de separación entre dos. Hay que señalar la necesidad que la madre facilite el desengaño del niño respecto de su omnipotencia. La función del padre no es exclusiva del progenitor del niño, se trata más bien de una función que marca una dirección hacia el exterior y con un contenido: apunta a una ley que prohíbe pero que también protege, por ejemplo en una institución bien dispuesta, que cuida, está presente la función del padre.

La identificación en su articulación con el inconsciente es un articulador teórico, clave, para el estudio de la internalización del contexto familiar y social desde el momento mismo del nacimiento, permite pensar la constitución del sujeto en el seno de los vínculos con los que le rodean. El proceso de la identificación

(asimilación global de una estructura), muy diferente del proceso de la imitación, permite transmitir por vía psíquica esos rasgos que dan a la persona la forma particular de sus relaciones humanas: es un fenómeno irreductible. Del anterior proceso resulta que el comportamiento individual del hombre lleva la impronta de cierto número de relaciones psíquicas típicas en las que se expresa una determinada estructura social. En esas estructuras sociales con las que el sujeto se identifica una y otra vez para representar el drama de sus conflictos se pueden reconocer los mismos personajes de los cuentos y el teatro.

Un sujeto nace en el seno de una sociedad preexistente y es imposible que no se den la transmisión de las pautas familiares y sociales, el sujeto no es pasivo en este complejo proceso constitutivo, hace una selección de lo que se le ofrece, lo que internaliza es acogido en un nuevo sistema combinándolo con otros elementos emergiendo un producto singular. Lo familiar y lo social no se internaliza como una fotocopia.

Por estructuras sociales podemos entender un conjunto específico de relaciones afectivas entre los miembros de la familia. El niño internaliza estas relaciones (estructura social interna), en este sentido hay algo intersubjetivo y también intrasubjetivo, representación interna de las relaciones interpersonales.

2) Como *objeto externo* (estructura social externa): en el malestar en la cultura Freud (1929) aborda los malestares que la vida comporta, y que agrupa en función de la fuente de la que procedan. En el capítulo tercero afronta las relaciones con otros seres humanos de donde, dice, a menudo resultan los más dolorosos porque son percibidos como evitables, innecesarios. Las relaciones entre los individuos, las relaciones en el seno de la familia, la sociedad o el Estado, se dan en el contexto de la cultura. Las instituciones creadas por el hombre generan un gran malestar. La cultura tiende a regirse por los intereses colectivos, los cuales ignoran a menudo el bienestar del individuo.

Hay dos bases de la vida en comunidad: la necesidad y el amor. La primera, la supervivencia y el afán por mejorar las condiciones de vida forzaron el establecimiento de las relaciones de

colaboración y trabajo entre los semejantes y, la segunda, la necesidad de satisfacción genital y en la crianza de los hijos que fundaban la constitución de la familia. La necesidad de aglutinar a los hombres en grandes unidades, obligaría a limitar los vínculos basados en el amor, cuyos intereses, centrados en la satisfacción del individuo, son contrarios a los de la colectividad.

La estructura social externa está regulada según ciertas leyes de parentesco y el intercambio de presentes (Lévi-Strauss²⁹, 1951; 55-66). La forma básica de intercambio es la comunicación en sí, función que marca una dirección hacia el interior y con un contenido.

SEGUNDA ETAPA DE ARQUITECTURA

Hasta este punto lo más lejos que hemos llegado es a problematizar una relación dual entre la estructura social externa y la interna. En las definiciones del objeto de estudio en Trabajo Social que encontramos en la literatura, y que hemos clasificado en el anterior apartado, ni el Sujeto ni el Objeto están bien instaurados. Tiene que aparecer una tercera dimensión para que la diferenciación entre el Sujeto y el Objeto tenga representación en forma de tercero (el tercer personaje que separa la “unidad originaria” en dos unidades diferenciadas). El origen del sujeto y el origen de la sociedad son dos aspectos de un único movimiento evolutivo, pero un ser humano es él mismo, en la medida que se ha diferenciado y separado de los otros.

Para poder salir de la relación dual, o de una “lucha poder” entre individuo (sujeto) y ambiente (objeto) necesitamos hacer un primer viraje. Hay que salir de ese plano imaginario, de las apariencias, y hacer un despliegue del objeto de estudio hacia lo simbólico, lo social, que se caracteriza precisamente por la ausencia de cualquier relación fija entre dos términos, es el dominio de la falta³⁰ y lo característico de lo simbólico, de lo social, son estructuras triádicas, porque la relación intersubjetiva es siempre “mediada” por un tercer término.

Para dar la profundidad necesitamos un tercer término que medie en esa dualidad, este tercero se encuentra en un punto del continuum entre estructura social interna y externa y le da fundamento una forma de causalidad, que es la causalidad social misma: la Ley. La ley no como un fragmento de legislación particular, sino los principios fundamentales que subyacen en todas las relaciones sociales. La ley

entendida como el conjunto de principios universales que gobiernan todas las formas del intercambio social, sea el acto de regalar, las relaciones de parentesco o la formación de pactos, siendo la forma básica del intercambio la comunicación en sí que permite la sucesión de las generaciones, separa el hijo de la dupla parental y abre otra dimensión que posibilita los intercambios satisfactorios entre un hombre y una mujer, a partir del reconocimiento de la diferencia sexual como positiva.

El deseo es el reverso de la Ley, si por un lado la Ley le pone límites al deseo por otro ella misma crea el deseo. El deseo es esencialmente deseo de transgredir, y para que haya transgresión es necesario primero que haya prohibición. En el mito del padre que Freud narra en *Tótem y tabú* (1912), el asesinato del padre, lejos de liberar de la ley a los hijos, no hace más que reforzar la ley que prohíbe el incesto. Lo simbólico es el reino de la Ley, es el reino de la cultura en tanto opuesto al orden imaginario de la naturaleza. Esta función de separación entre sujeto y objeto hay que verla como irreductible a lo biológico, a lo monetario, porque aunque algunos factores como la pobreza, el paro, la marginalidad, etc., puedan influir en la causación de la miseria simbólica, este fallo es de orden social, estamos en la falta (el objeto no puede ser “todo” para el sujeto). Este es un límite de nuestro objeto de estudio con el de otras disciplinas (lo imaginario es de orden psicológico y se busca la falta, mientras que lo real es lo biológico y no existe la falta).

TERCER MOMENTO DE DESARROLLO

En este punto tomamos la topología, una rama de las matemáticas que trata sobre las propiedades de las figuras que subsisten en el espacio. En topología, el espacio es topológico, un espacio que no se limita al espacio euclidiano (de dos o tres dimensiones), ni a espacios de los que puede decirse que no tienen ninguna dimensión. De modo que el espacio topológico descarta todas las referencias a la distancia, la forma, el área y el ángulo, y se basa solo en un concepto de proximidad o vecindad. Freud empleó metáforas espaciales para describir la psique³¹.

A partir de aquí nuestro objeto de estudio sufre un segundo viraje fundado en el rasgo más importante del análisis estructural que no es una supuesta distinción entre superficie y profundidad sino, como lo demuestra Lévi-Strauss en su análisis estructural del mito, el descubrimiento de relaciones fijas entre lugares que están en sí mismos vacíos (1955), es decir, sean cuales sean los elementos ubicados en

las posiciones por una estructura dada, las relaciones entre las posiciones siguen siendo las mismas. De modo que los elementos no interactúan sobre la base de propiedades intrínsecas, sino en función de las posiciones que ocupan en la estructura. La posición que ocupa un sujeto respecto a los otros en la estructura es lo que determina al mismo. Los elementos no tienen existencia positiva, sino que están puramente constituidos por sus diferencias mutuas.

Lacan va más allá en estos modelos³² y subraya que la topología privilegia la función del corte, puesto que el corte es lo que distingue una transformación discontinua en una transformación continua. Pero el sujeto no queda disuelto, borrado, pues esta transformación discontinua privilegia la interacción interior-exterior y la estructura social está tan en el sujeto como en el objeto trascendiendo una supuesta oposición entre ambos.

Freud escribió “creo en el azar externo (real), es cierto, pero no en acontecimientos accidentales internos (psíquicos) (1901) solo lo real es verdaderamente arbitrario. Remontarnos desde la estructura social interna como si estuviese determinada por nuestra cultura, hasta la estructura social externa que vendría a ser su sustrato y designa a esta función social en lo real (como hipótesis sustancialista, que los refiere a la materia) cuestiona la posibilidad de definir lo social en los términos de una simple oposición al concepto de materia por lo que deberíamos desprendernos de la noción simplista de sociogénesis.

Lo real es un absoluto ontológico, una verdadera cosa en sí, lo real tiene connotaciones de materia, implica una sustancia material que no se puede reducir a las relaciones sociales ni a la comunicación. Las connotaciones de materia también vinculan el concepto a la Biología, con el cuerpo biológico, por un lado parece indicar una noción simplista de realidad objetiva externa, sustrato materia que existe por sí mismo, independientemente de cualquier observador, por otro lado, esta concepción ingenua de la realidad es alterada por el hecho que lo real incluye tanto la realidad material como la realidad social.

Llegados a este punto nos creemos en condiciones de ofrecer una primera definición del objeto formal en Trabajo Social como todos los procesos relacionados con la Ley de la estructura social tan en su interior como en su exterior.

PROPUESTA DE UN MODELO PARA UNA NOSOGRAFÍA SOCIAL

A partir de aquí podemos diferenciar las categorías nosográficas principales del Trabajo Social, no como colecciones de síntomas sino como estructuras, esta nosografía es un sistema de clasificación categorial basado en una serie discreta y no en un sistema dimensional basado en un continuum. Las estructuras son por lo tanto mutuamente excluyentes. Si se diagnostica de una cosa no se puede diagnosticar de las otras. Proponemos, de forma resumida por motivos de espacio, la siguiente clasificación:

1) *No-estructura*: no se tolera la falta, en esta posición la ley esta borrada, no cumple su función de separación. La estructura social externa se confunde con la interna. Un ejemplo lo encontramos en nuestra sociedad actual, que tiende a reducir los contextos donde se despliegan las relaciones diversificadas de objeto, sustituyéndolas por actividades en las que predominan los repliegues sobre sí mismo. Este empobrecimiento de las redes intersubjetivas se acompaña de una promoción de aquello que tiene que ver con lo visual, la fascinación por las formas imaginarias. Por todos los medios posibles se estimula la negación de la falta. Las figuras visibles de vehiculización de la ley se desploman y el deseo tiende a ser asfixiado, se acrecienta la transmisión las relaciones completas al estimular que nuestro dolor se debe a la ausencia del objeto adecuado. Como consecuencia se producen procesos de pérdida de vínculos, rupturas biográficas y aislamiento social, describe la desaparición del ideal como eje vertebrador de la estructura social.

2) *Estructura*: la representación mental de la Ley liga la estructura social interna y externa, tanto en su discurso como en el respeto a la palabra transmitida. La familia puede ser un lugar para vivir en la medida que se reconozcan la diversidad de deseos de sus miembros, tiene que hacer de barrera del discurso social unificante.

Esta estructura también puede presentar patologías. Un ejemplo lo tenemos en los mecanismos que la sociedad pone en juego para coartar la agresión, se basan en el mismo funcionamiento que caracteriza al super-yo individual. La ley, en calidad de legislación, adquiere un carácter sádico, en su relación con la estructu-

ra social, que se halla en posición masoquista frente a las exigencias de la ley. Esta tendencia conduce a las instituciones a provocar situaciones que tienen por resultado un castigo, una sanción, con el fin de obtener una disminución del sentimiento de culpa.

Al principio la conciencia moral es la causa de la renuncia pulsional, posteriormente esta situación se invierte y toda renuncia pulsional aumenta las exigencias de la conciencia moral, de la ley, y toda nueva renuncia al deseo o a la satisfacción pulsional aumenta la severidad de la ley. Para contrarrestar la severidad de la ley hay que eliminar la idea que la estructura social interna es una instancia autónoma capaz de controlar a su voluntad las exigencias provenientes de la ley.

3) *Pseudoestructura*: la ley es utilizada a su conveniencia por la estructura social externa, se sabe que existe la falta pero no se reconoce. La adicción a hacer la vista gorda ante los propios conflictos, está más difundida que cualquier otra patología. Un tipo de vínculos asentados sobre un desamparo exacerbado puede ser terreno para el aprendizaje y puesta en acción de juegos perversos como forma de extorsión afectiva y de coacción para reducir al otro, explotarlo hasta dejarlo vacío y desecharlo.

CONCLUSIONES

1. No existe ninguna relación directa entre sujeto y objeto porque la Ley está, entre ellos como un tercero, gobernando la relación.

2. No existe ninguna reciprocidad o simetría entre sujeto y objeto porque el orden social es fundamentalmente asimétrico. La vida, más que de la unidad con el otro, se sostiene en lo múltiple y fragmentario.

3. La relación entre sujeto y objeto no puede ser armoniosa, siempre existirá rivalidad.

4. No existe el objeto total sino objetos parciales.

5. La estructura social externa arraigada en lo real se opone a la relación, a la comunicación.

6. ¿Cómo generar nuevos lazos sociales, haciendo presente al sujeto? Operar un retorno de la elisión de la ley, por lo social, y favorecer que la intervención explore, más allá de las manifestaciones sociales del malestar (síntoma), la implicación de cada cual en el desorden del que se queja y la disposición

para hacerse cargo de sus proyecciones.

7. El objetivo es fomentar aquello que ayude a nuestros semejantes a convivir con el fenómeno de la falta, a mantenerse en las estructuras triádicas, sin buscar paraísos terrenales podemos hacer algo por hacer más habitable nuestra sociedad, el malestar en la cultura es incurable pero al menos que no sirva para justificar necesidad e indiferencia

8. Las actuales políticas sociales que marcan la dirección y los límites del trabajo de los trabajadores sociales están en una contradicción cada vez mayor con el objetivo del Trabajo Social. La falta del trabajo social es causa de su objeto de estudio y hacer causa de ella es no reconocer que esta pérdida.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrantes, C. (1994). Trabajo Social: Productor, difusor o consumidor de conocimientos? Notas epistémicas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 7, 41-51.
- Bunge, M. (1972). *Teoría y realidad*. Barcelona: Ariel. 1974
- Calvo, V. (2009). Una clasificación psicodiagnóstica para trabajadores sociales. Una propuesta a partir de la falta. (A psychodiagnostic classification for social work. A proposal). *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, 133-147.
- Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). *Tótem y tabú*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedlander, W. A. (1969) *Dinámica del trabajo social*. México: Pax.
- García, S. (1991). *Especificidad y rol del trabajo social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Gómez, F., de la Torre M.A. (2006). Una nueva lógica de investigación e intervención psicosocial. (A new logic of psychosocial intervention and research). *Portularia Revista de Trabajo Social*, 6, (1), 109-119.
- Hamilton, G. (1987). *Teoría y prácticas del Trabajo Social de casos*. México: La prensa Médica Mexicana.
- Heras de las, P., Cortajarena, E. (1979). *Introducción al trabajo Social*. Madrid: Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales.
- Ituarte, A. (1990). Trabajo Social y Servicios Sociales: Aportes para una clarificación necesaria. *Documentación Social*, 79, 57-59.

- Kaplan, D. M. (1971). *Un concepto sobre los desórdenes ambientales agudos*. Madrid: Euramérica.
- Khun, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE. 1971.
- Kisnerman, N. (1985). *Introducción al Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Lacan, J. (1971). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I*. Madrid: Siglo XXI.
- (1971). *Variantes de la cura-tipo. Escritos I*. Madrid: Siglo XXI.
- (1981). *Los escritos técnicos de Freud. Seminario I*. Buenos Aires: Paidós.
- (1986). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lakatos, I. (1970). La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. En *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, de I. Lakatos y A. Musgrave (eds.). Barcelona: Grijalbo. 1975.
- Lévi-Strauss, C. (1951). *Language and the analysis of social laws*. (Trads., Claire Jacobson y Brooke Grundfest). Nueva York: Basic Books. (Trabajo publicado en 1963).
- (1955). *The structural study of myth*. (Trads., Claire Jacobson y Brooke Grundfest). Nueva York: Basic Books. (Trabajo publicado en 1963).
- Lima, B.A. (1983). *Epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Miranda, M. (2004). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo Simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza: Mira.
- (2007). El compromiso con la ciencia. Conocimiento y técnica en el trabajo social. (Knowledge and techniques in social work). *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17, (2), 9-28.
- Morin, E. (2001). *El Método III. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Perlman, H.H. (1971). *El Trabajo Social individual*. Madrid: Rialp.
- Popper, K. (1963). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Buenos Aires: Paidós. 1983.
- Zamanillo, T., Gaitán, L. (1991). *Para comprender el trabajo social*. Navarra: Verbo Divino.
- Zamanillo, T. (1999). Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 13-32.

NOTAS

- 1 La distinción entre ciencias humanas (ciencias conjeturales o ciencias de la subjetividad) y ciencias naturales (ciencias exactas, la exactitud se basa sólo en un formalismo) quedó perfectamente establecida a finales del siglo XIX (gracias a la obra de Dilthey). Las ciencias conjeturales (el trabajo social no puede olvidar la subjetividad del ser humano) son fundamentalmente distintas porque no pueden olvidar la dimensión simbólica de la existencia humana.
- 2 “Si no hubiera habido efectos indeseados, no hubiera sido necesaria una profesión/disciplina dedicada a la intervención social” (Miranda, 2007: 16).
- 3 Son necesarios criterios direccionales que permitan discernir qué se importa y qué no de otras disciplinas...”Sin embargo, creemos, lo fundamental no es tanto lo que se trata de incorporar, sino la forma en que los trabajadores sociales lo hacen (Barrantes, 1994: 46).
- 4 “En un posterior trabajo, continuación de este, trataremos de dar una clasificación sociodiagnóstica, partiendo del Objeto” (Calvo, 2009: 134).
- 5 Cuando de ciencias sociales y humanas se trata, hay quien sigue pidiendo teorías que todos puedan entender y aplicaciones milagrosas, precisamente en un campo en el que tratamos con comunidades humanas y no con animales u objetos cosificados.
- 6 “La ciencia determinista ha disuelto al sujeto, la filosofía positivista y la filosofía estructural lo han expulsado. Y sin embargo, éste vuelve, aquí y allá, aunque sigue estando infundado”. (Morin, 2003: 81).
- 7 Las dificultades conceptuales del trabajo social en este campo, parecen claras, puesto que el problema hace referencia precisamente a los límites del trabajo social y es en los extremos cuando se muestran más claramente las confusiones de cualquier disciplina.
- 8 Popper (1963) argumentó, como Bunge (1972), que el psicoanálisis contiene hipótesis irrefutables y que no es un cuerpo de conocimientos científicos. Khun (1962), por el contrario, defiende que pocas veces los científicos han actuado siguiendo los postulados popperianos del falsacionismo, y argumenta la tesis que la ciencia avanza a través de paradigmas que dominan la mentalidad de cada época. En la visión de Lakatos (1970), discípulo de Popper, los programas de investigación permiten al científico interpretar los resultados experimentales

- de forma que encajen en su teoría. En el campo del trabajo social, como en otros, los científicos no parten de los mismos datos y la misma ideología, existen entre ellos diferencias.
- 9 Cada profesional (trabajador/a social, mediador/a, educador/a, psicólogo/a, etc.) tiene unos objetivos y unas técnicas específicas, pero atender las necesidades sociales, externas, del paciente no debe implicar el abandono de la comprensión de las experiencias en sus componentes emocionales e inconscientes.
 - 10 Se llama psicoanálisis Kleiniano a la escuela de teoría psicoanalítica que ha crecido en torno a Melanie Klein (1882-1960) que comenzó a emerger como escuela distintiva en la década de 1940, en oposición al grupo que se reunió en torno a Anna Freud (psicología del yo). En Klein destacan los conceptos de pulsión de muerte y de objeto parcial, mientras que, los conceptos centrales de la psicología del yo son el de adaptación y el yo autónomo.
 - 11 “Los fenómenos sociales suelen manifestar una propiedad que les hace distinguibles de otros fenómenos, pero que no constituye tampoco una exclusividad suya, como es la existencia de interdependencia entre las partes que los integran”(Gómez y De La Torre, 2006: 111)
 - 12 Morin (2001) plantea incorporar relaciones trinitarias que permiten partir de una concepción del objeto y del sujeto en toda su complejidad y contradicciones.
 - 13 La banda de Moebius es una de las figuras estudiadas por Lacan en su estudio de la topología. Se trata de una figura tridimensional en la que los dos lados son continuos y se puede pasar del interior al exterior (Lacan, 1986: 263).
 - 14 Entendemos que si la estructura esta tanto en el interior como en el exterior salimos de la supuesta simplificación de la relación dialéctica.
 - 15 Lacan considera que su enfoque del psicoanálisis es el único alineado con el modo de ver del propio Freud. A su juicio las tres principales escuelas de teoría psicoanalítica (psicoanálisis Kleiniano, la psicología del yo y la teoría de las relaciones objetales) son por igual desviaciones respecto al psicoanálisis de Freud.
 - 16 Esta teoría puede contrastarse con la escuela de la psicología del yo, sobre la base de su foco puesto en el objeto y no en las pulsiones en sí, presta más atención a la constitución intersubjetiva que el enfoque más atomista de la psicología del yo.
 - 17 Lacan se opone a esta idea, y dice que para los seres humanos “no existe ninguna armonía preestablecida” entre una necesidad y el objeto que la satisface” (Lacan, 1981: 209).
 - 18 Lo imaginario arraiga en la relación del sujeto con su propio cuerpo. Lacan tiene una desconfianza cartesiana respecto de la imaginación como instrumento cognitivo, insiste, como Descartes, en la supremacía de la intelección pura, que no dependa de imágenes. Esta desconfianza respecto de la imaginación y los sentidos ubica a Lacan del lado del racionalismo.
 - 19 El orden simbólico no es una superestructura determinada por la biología, es el determinante de la subjetividad, y el reino imaginario de las imágenes y apariencias es sólo un efecto de lo simbólico. Se opone este concepto diametralmente al “simbolismo” (el símbolo es una relación biunívoca relativamente fija entre el sentido y la forma), lo simbólico se caracteriza precisamente por la ausencia de cualquier relación fija entre significante y significado.
 - 20 En caso contrario la relación entre entrevistador y entrevistado se reduce a un encuentro de “yo a yo” que puede degenerar en una colusión, la realización de alguna plenitud beatífica, o en una lucha de poder. El/la Trabajador/a social podrá contrarrestar estas tendencias introduciendo un tercero en la relación, el encuadre, la teoría, permitiendo algún movimiento que permita al usuario no petrificarse (depender) en su posición de víctima del malestar.
 - 21 R. Hill publicó el estudio de Bowers donde ofrece como una posibilidad que el objeto sea una clase particular de individuo, en esta misma línea iría Perlman (1971) para el que la persona puede ser ayudada a restablecer su ajuste y buen funcionamiento. Hamilton (1987) no cuestiona a la sociedad, el sujeto debe ajustarse a ella.
 - 22 Por ejemplo Kissnerman (1975) se refiere a las situaciones problema generadas por carencias y necesidades sociales.
 - 23 Se cambia el centro del objeto desde el individuo a la situación subjetivada por el sujeto (Kaplan, 1971). El pensamiento de M. Richmond se integra en esta corriente de pensamiento sintetizada desde el pragmatismo y el interaccionismo simbólico (Miranda, 2004). Hamilton (1987) subraya el objeto constituido por persona y situación en la interacción de los factores subjetivos y objetivos, pero el sujeto debe ajustarse a la situación.
 - 24 Este enfoque es una grave simplificación (Zamaniello y Gaitán, 1991) del objeto que deja de lado las componentes teóricas y analíticas.

- 25 Este enfoque es seguido, entre otros, por Friedlander (1969) y Heras y Cortajarena (1979).
- 26 C. Lévi-Strauss adoptó la reinterpretación por Jakobson de la metáfora y metonimia. Siguiendo la identificación de Jakobson que estableció la oposición entre metáfora y metonimia, el eje metafórico permite la sustitución de palabras y el eje metonímico la combinación del lenguaje.
- 27 La necesidad es una tensión intermitente que surge por razones puramente orgánicas y se descarga totalmente en la acción específica que le corresponde. Poder diferenciar entre demanda, necesidad, deseo a la hora de abordar las demandas en dispositivos sociales y de salud es un elemento teórico para poder orientar nuestro trabajo. Fijense que cuando nombramos los pedidos asistenciales hablamos de demanda, por tanto de un “más allá de la necesidad”. Para el Trabajador Social atender a una persona implica escuchar el sufrimiento, no necesariamente dar respuesta a la necesidad (hacer depender) ni taponar el deseo (tapar la falta).
- 28 Este grupo de conceptualizaciones entre las que incluimos a García (1991), Lima (1983), Zamanillo y Gaitán (1991), entre otros, se diferencian de las anteriores por tener sus raíces en el materialismo histórico.
- 29 El antropólogo francés Claude Lévy-Strauss utilizó el modelo fonético estructural para analizar datos culturales no lingüísticos, como por ejemplo las relaciones de parentesco y los mitos. Esta aplicación del análisis estructural a la antropología significó el lanzamiento del movimiento estructuralista. También la estructura tiene continuidad en los fenómenos.
- 30 Vistas las cosas desde esta perspectiva surge un punto de encuentro entre el psicoanálisis y el trabajo social, en la medida en que ambas disciplinas se oponen a las explicaciones totalizadoras de la filosofía y a equiparar la psique con la conciencia y se alinean con el Materialismo contra todas las formas de idealismo. En la práctica profesional el psicoanálisis y el trabajo social son, entre otras cosas, una manera de tratar la falta (tratar la desgracia de la marginación, de la pobreza, de las limitaciones sociales por la enfermedad, de las toxicomanías, de la locura, etc., al final, es tratar las desgracias de la falta).
- 31 En 1920 con la propuesta de la segunda tópica el síntoma da cuenta de un yo dividido en varias instancias, aparece en relación a una satisfacción, (en la primera tópica era a partir de la represión y el síntoma era el retorno disfrazado de lo reprimido).
- 32 La misión de los modelos topológicos de Lacan es “impedir la captura imaginaria” (1971: 333). La topología no es simplemente un modelo metafórico de expresar el concepto de estructura sino la estructura en sí.